

**Marlène Laruelle**

## **La doctrina del patriarca Kirill para el «mundo ruso»**

*El Grand Continent*, 5 de mayo de 2024.

*Hoy es la Pascua ortodoxa. Desde Moscú, el Patriarca Kirill, totalmente al servicio de la ideología de Putin, se sitúa a la vanguardia de los propagandistas del «mundo ruso». En este texto clave, explica un posicionamiento nacionalista alejado de la teología -pero lo más cercano posible a las fantasías de Putin-.*

En este periodo de Pascua para los ortodoxos, nos adentramos en la doctrina de la Iglesia ortodoxa rusa y en sus instituciones centenarias, como el Consejo Mundial de los Pueblos de Rusia. Las asambleas anuales del Consejo son la ocasión de una gran misa a la que asisten Vladimir Putin, los principales ministros, el Patriarca y sus allegados, así como grandes personalidades nacionalistas del mundo de la cultura, todos unidos con el fin de hacer avanzar su agenda política en el espacio público ruso.

El Consejo Mundial de los Pueblos de Rusia es una de las instituciones nacionalistas más antiguas de Rusia, creada muy rápidamente tras la caída de la Unión Soviética en 1993. Presidido por el Patriarca, sirve de lugar de encuentro para representantes del clero, círculos intelectuales conservadores y funcionarios del gobierno. En los últimos años, el Congreso ha sido reactivado como plataforma central de estas interacciones por el oligarca ortodoxo Konstantin Malofeev, que financia gran parte de los círculos reaccionarios rusos, desde los lobbies monárquicos hasta los grupos antiabortistas. El Consejo se ha especializado durante mucho tiempo en promover una visión etnicista de la nación, recelosa de las minorías étnicas, sobre todo en el Cáucaso Norte, y de la inmigración laboral procedente de las antiguas repúblicas soviéticas.

El Consejo también estuvo a la vanguardia de la noción de «mundo ruso». Este concepto surgió a finales de los años noventa en los círculos intelectuales en busca de una nueva identidad rusa a la vez desterritorializada y globalizada, antes de ser retomado por las autoridades y reorientado progresivamente hacia una definición territorializada. Sin embargo, el «mundo ruso» sigue siendo un concepto fluido, que puede utilizarse para referirse a las diásporas rusas y rusoparlantes de todo el mundo y a sus vínculos culturales con Rusia; al mundo de los «compañeros de viaje» de Rusia en su lucha contra el liberalismo; o al «extranjero cercano», es decir, lo que Moscú considera su esfera de influencia en el espacio postsoviético. El concepto se ha convertido en el símbolo de la agresión rusa contra Ucrania, ya que fue esgrimido tanto en 2014 durante la anexión de Crimea como en 2022 para justificar la invasión militar y la supuestamente necesaria reunificación de Ucrania con Rusia.

Durante el Consejo, celebrado el 27 de marzo de 2024 en la Sala del Consejo Eclesiástico de la Catedral de Cristo Salvador de Moscú y presidido por Su Santidad el Patriarca Kirill de Moscú y toda Rusia, jefe del VRNS, se aprobó el Decreto del XXV Consejo Mundial de los Pueblos de Rusia: «El presente y el futuro del mundo ruso» (Moscú, 27-28 de noviembre de 2023).

Este documento, que resume las propuestas más significativas presentadas durante los trabajos de las plataformas de expertos y en la sesión plenaria, es un documento programático del XXV Consejo Mundial de los Pueblos de Rusia, así como un decreto dirigido a las autoridades legislativas y ejecutivas de Rusia.

## 1. — Operación militar especial

La Operación militar especial [SVO] es una nueva etapa de la lucha de liberación nacional del pueblo ruso contra el régimen criminal de Kiev y el Occidente colectivo que lo apoya, librada en las tierras del suroeste de Rusia desde 2014. En el curso de esta operación, el pueblo ruso, con las armas en la mano, defiende su vida, su libertad, su condición de Estado, su identidad civilizacional, religiosa, nacional y cultural, así como el derecho a vivir en sus propias tierras dentro de las fronteras del Estado ruso unificado. Desde un punto de vista espiritual y moral, la operación militar especial es una guerra santa, en la que Rusia y su pueblo, defendiendo el espacio espiritual unificado de la Santa Rusia, cumplen la misión del «Poseedor», protegiendo al mundo de los embates del globalismo y de la victoria de Occidente, que se ha hundido en el satanismo.

Después de la realización de la SVO, todo el territorio de la Ucrania moderna debe convertirse en una zona de influencia exclusiva rusa. Debe excluirse totalmente la posibilidad de que en este territorio exista un régimen político rusófono hostil a Rusia y a su pueblo, así como un régimen político gobernado desde un centro exterior hostil a Rusia.

Vemos aquí que el Patriarca reproduce el discurso oficial sobre la «operación militar especial», que justifica como una guerra justa o una guerra santa en nombre de la protección de la nación rusa en su sentido más amplio —incluidos ucranianos y bielorrusos— y que niega al Estado ucraniano el derecho a existir como entidad autónoma si es geopolíticamente hostil a Rusia.

## 2. — El mundo ruso

Rusia es la creadora, sostenedora y defensora del mundo ruso. Las fronteras del mundo ruso, como fenómeno espiritual y cultural-civilizacional, son mucho más amplias que las fronteras de la actual Federación Rusa y de la gran Rusia histórica. Además de los representantes de la oecúmene rusa dispersos por todo el mundo, el mundo ruso incluye a todos aquellos para los que la tradición rusa, los santuarios de la civilización rusa y la gran cultura rusa son el valor supremo y el sentido de la vida.

El sentido supremo de la existencia de Rusia y del mundo ruso que ha creado —su misión espiritual— es ser el «freno» del mundo, protegerlo del mal. La misión histórica consiste en derrotar, año tras año, los intentos de hegemonía universal en el mundo, los intentos de subordinar a la humanidad a un único principio maligno.

La noción del «freno», o *katechon*, en la teología ortodoxa se ha convertido en un tema principal del régimen, que presenta a Rusia como el último bastión que preserva el orden moral natural frente a la decadencia occidental. El *katechon* es el baluarte contra el Anticristo, la fortaleza que protege contra la desestabilización y que entonces podrá restaurar el orden conservado en el mundo: hay, por tanto, elementos aislacionistas y mesiánicos en esta visión de Rusia.

La construcción de un Estado ruso milenarista es la forma más elevada del arte de gobernar de Rusia como nación. La división y el debilitamiento del pueblo ruso, la privación de sus fuerzas espirituales y vitales, siempre han conducido al debilitamiento y la crisis del Estado ruso. En consecuencia, restaurar la unidad del pueblo ruso y su potencial espiritual y vital son condiciones clave para la supervivencia y el desarrollo exitoso de Rusia y del mundo ruso en el siglo XXI.

La familia es la base de la vida nacional rusa y el bastión interior de la tradición mundial rusa. Es la institución más estable y conservadora de la sociedad, responsable de

transmitir de generación en generación las ideas fundamentales sobre el mundo y sobre el hombre, de inculcar las habilidades y roles sociales más importantes (hombre y mujer, padre y madre, ciudadano, etc.), de preservar y transmitir la visión del mundo de la civilización, la idea nacional y los valores espirituales y morales tradicionales. Como la escuela de educación más importante para una personalidad, la familia no sólo ayuda a una persona a aprender sobre el mundo que le rodea, sino que también le enseña el amor, la bondad y la compasión, y le da las ideas y directrices morales más importantes.

La promoción de los «valores tradicionales» ha sido una cuestión clave para la Iglesia Ortodoxa desde principios de la década de 1990. De hecho, la Iglesia ha promovido estos temas conservadores mucho antes de que el Estado ruso los asumiera, y siempre ha estado a la vanguardia de la política familiar conservadora. Mientras que la Iglesia y el régimen coinciden en la negativa a cualquier reconocimiento de los derechos del colectivo LGBTQ+, la Iglesia es más radical que el Estado en otras cuestiones como el aborto, el divorcio, la abstinencia sexual antes del matrimonio y la justicia de menores. El Estado ruso se ha mantenido durante mucho tiempo moderadamente conservador en estas cuestiones sociales y ha preservado la política liberal heredada del régimen soviético en la cuestión del aborto. Sin embargo, desde la invasión militar de Ucrania, el gobierno de Putin parece estar en vías de endurecer la legislación sobre el aborto, tras haber despenalizado ya la violencia doméstica. Por tanto, la Iglesia tiene una gran influencia en la política familiar.

### **3. — Política exterior**

Rusia debe convertirse en uno de los principales centros del mundo multipolar, liderando los procesos de integración y garantizando la seguridad y el desarrollo estable en todo el espacio postsoviético. Como centro geopolítico de Eurasia, situado en la intersección de los ejes globales Oeste-Este y Norte-Sur, Rusia debe regular el equilibrio de intereses estratégicos y actuar como baluarte de la seguridad y de un orden mundial justo en el nuevo mundo multipolar. La reunificación del pueblo ruso debe convertirse en una de las tareas prioritarias de la política exterior rusa. Rusia debería volver a la doctrina de la trinidad del pueblo ruso, que ha existido durante más de tres siglos, según la cual el pueblo ruso está formado por los velikorusos, los malorusos y los bielorrusos, que son ramas (subetnias) de un único pueblo, y el concepto de «ruso» abarca a todos los eslavos orientales, descendientes de la Rus histórica. Además del reconocimiento y desarrollo en la ciencia nacional, la doctrina de la trinidad debe ser legislada, convirtiéndose así en parte integrante del sistema jurídico ruso. La Trinidad debe incluirse en la lista normativa de valores espirituales y morales rusos y recibir la protección jurídica adecuada.

Los términos velikorusos, malorusos y bielorrusos reflejan la visión imperial de un pueblo ruso trinitario. Velikorusos (literalmente, grandes rusos) se refiere a los rusos de la Federación Rusa, malorusos (literalmente, pequeños rusos) a los ucranianos o ucranianos orientales, según el contexto, y bielorrusos (rusos blancos) a los residentes en Bielorrusia. Esta terminología refuerza la idea de que no existe una nación ucraniana o bielorrusa soberana y que son subcategorías de la nación rusa. Esta lectura era común en el siglo XIX y el Kremlin la fue readoptando gradualmente a lo largo de los años antes de hacerse oficial en los textos de Putin de 2021.

Rusia debe convertirse en un Estado de refugio para todos los compatriotas del mundo que sufren los embates del globalismo occidental, la guerra y la discriminación. Además de compatriotas, nuestro país puede convertirse en refugio para millones de extranjeros que defienden los valores tradicionales, son leales a Rusia y están dispuestos a integrarse lingüística y culturalmente en nuestro país.

La Iglesia ha estado a la vanguardia de la estrategia de poder blando conservador de Rusia, buscando el diálogo con otras confesiones y religiones que defienden valores similares. El Patriarcado de Moscú ha tratado de ponerse a la cabeza de una «internacional moral», como dice Kristina Stoeckl, representando a Rusia en el campo de las guerras culturales, en particular desarrollando vínculos con el Congreso Mundial de Familias, una organización internacional de extrema derecha originaria de Estados Unidos y que aboga por la defensa de la «familia natural» —[ahora es cercana a los círculos trumpistas](#)—.

#### **4. — Política familiar y demográfica**

La principal amenaza para la existencia y el desarrollo de Rusia es la catástrofe demográfica a la que se enfrenta nuestro país. Para sobrevivir en el siglo XXI, para preservar su soberanía y su identidad civilizacional, Rusia necesita un crecimiento natural de la población regular y, sobre todo, intensivo. La solución a este problema es imposible sin el renacimiento de la familia numerosa tradicional en Rusia, así como de los valores familiares tradicionales.

Una familia fuerte con muchos hijos, su protección y bienestar, el aumento de la natalidad y la lucha contra el aborto deben situarse en el centro de toda política estatal. La familia y su bienestar deben ser reconocidos como el principal objetivo del desarrollo nacional y una prioridad estratégica nacional de la Federación Rusa. Deben introducirse las modificaciones correspondientes en los principales documentos de planificación estratégica de la Federación Rusa.

Deberían desarrollarse e introducirse una serie de medidas para animar a las parejas a tener un tercer hijo y los siguientes. Una de estas medidas podría ser la introducción de una condonación parcial o total de la deuda hipotecaria en función del nacimiento del siguiente hijo de la familia (por ejemplo, tras el nacimiento del tercer hijo se condona el 50% de la deuda, tras el nacimiento del cuarto hijo el 75%, tras el nacimiento del quinto hijo la deuda hipotecaria se cancela en su totalidad).

Es necesario introducir una serie de medidas para animar a los empresarios a contratar a padres con muchos hijos, en particular a hombres con muchos hijos. Una de esas medidas podría ser la introducción de prestaciones que permitan a los empresarios pagar las cotizaciones al seguro deducidas de las pagas y otras remuneraciones en favor de los empleados que sean padres de muchos hijos.

La Iglesia ha creado numerosas estructuras de *lobbying* en las instituciones oficiales, los ministerios y la Duma, para impulsar políticas pronatalistas que favorezcan las familias numerosas e intenten prohibir el aborto. Estos grupos de presión han conseguido poco a poco normalizar la retórica antiabortista en la esfera pública, con varias regiones conservadoras a la cabeza del movimiento, como Belgorod y Orel. Con la guerra, la Iglesia espera encontrar una oportunidad para convencer al gobierno de que dé el paso de una prohibición general del aborto. En el discurso del Patriarca, las cuestiones demográficas se abordan desde un ángulo nacional —la supervivencia y reproducción de la nación— más que religioso.

Es necesario desarrollar y adoptar un nuevo concepto de política demográfica para la Federación Rusa, en el que se revisen radicalmente los principales indicadores demográficos. Basándose en la tesis del gran científico ruso D.I. Mendeléyev de que «el objetivo supremo de la política se expresa más claramente en el desarrollo de las condiciones de la reproducción humana», el Estado debe fijarse un objetivo estratégico a largo plazo: llevar la población rusa al nivel «mendeleviano» de 600 millones de personas en un plazo de cien años de crecimiento demográfico sostenible.

El Estado debe tomar medidas integrales para proteger a la familia y los valores familiares de la propaganda del aborto, la licencia sexual y el libertinaje, así como de la sodomía y diversas perversiones sexuales. La castidad y la virtud, tradicionales del pueblo ruso, deben volver a la sociedad rusa. Toda la cultura rusa, especialmente la cultura de masas, debe esforzarse por crear en la sociedad un culto a la familia, a las familias numerosas, a la fidelidad conyugal, a la paternidad responsable y al atractivo de la vida familiar. La preparación para la formación y la vida de una familia debe ser el objetivo de la educación escolar. Los fundamentos morales de la vida familiar (estudios sobre la familia) deben incluirse en la lista de asignaturas escolares obligatorias.

La actitud de la sociedad rusa hacia el aborto debe cambiar radicalmente. Desde la antigüedad, la Iglesia considera que la interrupción voluntaria del embarazo (aborto) es un pecado grave. Las normas canónicas equiparan el aborto al asesinato. Hay que poner fin a la justificación del aborto, que está conduciendo a una verdadera epidemia de abortos. Deben redactarse y aprobarse enmiendas a la legislación federal para prohibir la promoción y la incitación al aborto en ausencia de indicaciones médicas o sociales. Debe introducirse la responsabilidad administrativa y penal por la comisión de tales actos. Además, es necesario prohibir por ley la realización de abortos por organizaciones médicas no estatales modificando la Ley Federal n° 99-FZ de 04.05.2011 sobre la concesión de licencias para determinados tipos de actividad, la Ley Federal n° 323-FZ de 21.11.2011 sobre las bases de la protección de la salud de los ciudadanos en la Federación Rusa, así como otros actos jurídicos normativos que establecen la prohibición de la realización de abortos por organizaciones médicas que no formen parte de los sistemas sanitarios estatales y municipales.

Es cierto que la demografía rusa está en declive, pero la tasa de natalidad de los ciudadanos rusos se mantiene dentro de la media europea de menos de 2 hijos por mujer. Desde este punto de vista, el caso ruso no es en absoluto específico. Donde Rusia sí se enfrenta a una situación excepcional es en la tasa de mortalidad masculina, donde la esperanza de vida es particularmente baja (69 años) en comparación con las medias europeas. Esto se debe a factores externos como el alcoholismo, los accidentes laborales y de tráfico, la violencia, los suicidios, etc. Como vemos, la Iglesia no tiene en cuenta estas difíciles cuestiones sociales y se contenta con mantenerse en el nivel de una política pronatalista clásica.

Para sistematizar y poner en práctica las numerosas propuestas en materia de demografía, es necesario elaborar un conjunto de medidas demográficas y políticas pronatalistas científicamente fundadas, cuya aplicación práctica conduzca a un aumento real del número de familias con muchos hijos, así como a un aumento de la natalidad, es decir, a un aumento de la tasa de fecundidad. Para comprobar la eficacia de las medidas propuestas y desarrollar su combinación óptima, las medidas demográficas y pronatalistas desarrolladas deben probarse en los territorios de las distintas entidades constitutivas de la Federación Rusa en forma de proyectos piloto. Posteriormente, las prácticas que hayan demostrado su eficacia deberían extenderse al conjunto de la Federación Rusa, modificando los documentos de planificación estratégica y los actos jurídicos reglamentarios pertinentes a nivel federal y regional.

## **5. — Política migratoria**

Una política demográfica eficaz es imposible sin una nueva política migratoria.

La afluencia masiva e incontrolada de mano de obra extranjera conduce a una remuneración insuficiente de los trabajadores nativos y a su sustitución por migrantes en sectores enteros de la economía nacional. La afluencia masiva de inmigrantes que no

hablan ruso ni conocen bien la historia y la cultura rusas y que, por tanto, son incapaces de integrarse en la sociedad rusa, está cambiando la imagen de las ciudades rusas, lo que conduce a la distorsión del espacio jurídico, cultural y lingüístico unificado del país. En las ciudades más grandes están surgiendo y desarrollándose activamente enclaves étnicos cerrados, que proporcionan un terreno fértil para la corrupción, la delincuencia étnica organizada y la inmigración ilegal. Al existir según sus propias reglas, sirven de caldo de cultivo para el extremismo y el terrorismo, y son fuente de enormes tensiones en la sociedad.

El Patriarca expresa una posición antiinmigración clásica de la Iglesia ortodoxa rusa, que siempre ha defendido una visión etnicista de la nación. La política migratoria rusa es en sí misma más liberal que en Europa para los ciudadanos de los países postsoviéticos, que pueden venir a trabajar a Rusia en condiciones relativamente fáciles, pero el espacio público está saturado de discursos xenófobos sobre el papel de los inmigrantes en el deterioro de la identidad nacional. Al igual que en Europa, se acusa a los inmigrantes de no querer integrar los códigos culturales rusos y se les equipara explícitamente con el riesgo de terrorismo y el auge del islamismo. [Desde el atentado del Crocus City Hall](#), la retórica xenófoba se ha generalizado. Sin embargo, el Patriarca se mantiene discreto sobre la asimilación de estos emigrantes al islam, porque el islam es una de las religiones reconocidas en Rusia y el Estado desea preservar la paz interconfesional.

En estas circunstancias, Rusia debe:

- Modificar el concepto actual de la política migratoria de la Federación Rusa para el período 2019-2025, e introducir estas modificaciones en la legislación rusa sobre migración;
- Elaborar y adoptar una nueva versión del «Código de Migración» (proyecto de ley federal «Sobre las condiciones de entrada (salida) y estancia (residencia) de extranjeros y apátridas en la Federación Rusa»);
- Adoptar enmiendas que aumenten considerablemente la responsabilidad penal y administrativa por delitos y faltas en el ámbito de la migración exterior;
- Mejorar la legislación que regula las cuestiones de ciudadanía rusa y la protección de los derechos e intereses legítimos de los compatriotas.

Los mencionados documentos de planificación estratégica, así como las leyes federales, deben elaborarse sobre la base de nuevos enfoques conceptuales que se correspondan con las nuevas condiciones, así como con los retos y amenazas a los que se enfrentará Rusia en los próximos años debido a la rápida evolución de la situación político-militar y geoeconómica en el mundo.

Las principales prioridades de la nueva política migratoria de la Federación Rusa deberían ser las siguientes:

1. La protección de las familias rusas y de sus derechos e intereses socioeconómicos. La creación de condiciones que garanticen el empleo de los ciudadanos rusos y un alto nivel de ingresos para las familias rusas;
2. La protección de la identidad civilizacional rusa y la unidad del espacio jurídico, cultural y lingüístico del país. Protección de los derechos e intereses legítimos de los rusos y otros pueblos autóctonos de Rusia;
3. Protección del mercado laboral nacional, el desarrollo científico y tecnológico de la economía rusa y el aumento de la productividad de la mano de obra;

4. Aplicación de un control estatal eficaz, así como planificación y gestión de los flujos migratorios exteriores;
5. Creación de las condiciones adecuadas para la repatriación masiva de nuestros compatriotas a Rusia, así como para el asentamiento de especialistas extranjeros altamente cualificados, científicos, inversores y sus familiares leales a Rusia y dispuestos a integrarse lingüística y culturalmente;
6. Restricción significativa de la entrada de mano de obra extranjera poco cualificada en la Federación Rusa. Introducción del principio de máxima responsabilidad jurídica y económica de los empresarios por los trabajadores extranjeros que atraen;
7. Garantías de seguridad antiterrorista, lucha contra la inmigración ilegal y la delincuencia étnica.

La idea de una repatriación masiva de compatriotas a Rusia, así como la instalación de especialistas extranjeros altamente cualificados, no son nuevas y hasta ahora todas han fracasado. El Programa Estatal de Repatriación de Compatriotas, lanzado en 2006, sólo ha dado lugar al retorno de un millón de personas, mientras que el Gobierno ruso contaba con varios millones de «repatriados». Del mismo modo, Rusia atrae sobre todo a migrantes no cualificados para ocupar puestos serviles en la economía nacional, pero tiene dificultades para convencer a especialistas extranjeros cualificados de que emigren, más aún hoy en día en el contexto de la guerra en Ucrania y las sanciones contra Moscú.

## **6. — Educación y formación**

La asimilación de las ideas, la visión del mundo y los valores espirituales y morales de la civilización rusa es el aspecto más importante de la nacionalización de la élite rusa moderna, así como de la educación de las futuras generaciones de ciudadanos rusos. La solución de esta tarea requiere la soberanía del sistema educativo nacional.

Los programas nacionales de educación e instrucción deben purificarse de conceptos y actitudes ideológicos destructivos, principalmente occidentales, que son ajenos al pueblo ruso y destructivos para la sociedad rusa. Hay que desarrollar un nuevo paradigma socio-humanitario basado en la identidad civilizacional rusa y en los valores espirituales y morales tradicionales rusos, e introducirlo en la enseñanza nacional de las disciplinas sociales y humanitarias.

La solución a la tarea de construir un nuevo paradigma sociohumanitario presupone lo siguiente:

- Una revisión crítica de las teorías y escuelas científicas occidentales (principalmente en las ciencias sociales y humanitarias) para determinar si son coherentes con la visión del mundo de la Rusia soberana, y si son útiles o destructivas para fortalecer la identidad del pueblo;
- Revisión del conjunto de conocimientos, teorías y conceptos humanitarios generalmente aceptados sobre la base de su correlación con el sistema de ideas de la cosmovisión y los valores morales de la civilización rusa;
- Reestructuración de los sistemas metodológicos, las normas y las evaluaciones sin referencia a criterios y modelos internacionales (de hecho, impuestos por Occidente);
- Reformar el sistema educativo nacional para adecuarlo a los parámetros fundamentales de la cosmovisión de la Rusia soberana.

Para aplicar los Fundamentos de la política estatal de preservación y fortalecimiento de los valores espirituales y morales tradicionales rusos, aprobados por el Decreto

presidencial n°809 de 09.11.2022, en el ámbito de la educación, es necesario desarrollar y adoptar un conjunto de documentos jurídicos normativos y materiales metodológicos que aclaren y expliquen las principales disposiciones del Decreto n°809 en su aplicación a la educación secundaria y superior nacional.

El Consejo está impulsando una reorganización completa del sistema educativo ruso y una «desoccidentalización» masiva de los planes de estudio, de nuevo un viejo tema en los círculos nacionalistas rusos que se oponen a lo que perciben como colonización occidental del pensamiento ruso. Desde la invasión de Ucrania en 2022, el gobierno ha acelerado las reformas escolares y universitarias y la publicación de nuevos libros de texto para proporcionar un mejor marco a la educación patriótica y reducir la presencia de temas considerados peligrosos para el orden social. También en este caso, la Iglesia estuvo a la vanguardia de este movimiento aislacionista en la educación y la ciencia.

## **7. — Desarrollo espacial y urbano**

Para garantizar un aumento significativo de la natalidad, Rusia necesita una transformación espacial, es decir, un cambio fundamental de la política de desarrollo espacial y urbano.

En la práctica, esto debería significar lo siguiente:

- Rechazo del desarrollo prioritario de las grandes aglomeraciones urbanas, la construcción masiva de bloques de apartamentos y la concentración excesiva de recursos laborales y fuerzas productivas en las megaciudades;
- Regreso a la distribución tradicional de la población y las fuerzas productivas en toda Rusia mediante la reubicación masiva de los habitantes de las ciudades en zonas suburbanas favorables y viviendas individuales;
- El cambio de prioridades en el desarrollo de la industria nacional de la construcción a favor de la construcción individual masiva con métodos industriales, que en 10-15 años debería representar al menos el 70-80% del volumen total de viviendas construidas en el país.

La solución de las tareas mencionadas requiere la urgente redacción y adopción de nuevas versiones de los Fundamentos de la Política Nacional de Desarrollo Regional, la Estrategia de Desarrollo Espacial, así como enmiendas a la versión actual de la Estrategia para el Desarrollo de la Industria de la Construcción, la Vivienda y los Servicios Comunes.

El principal objetivo de la nueva política nacional de desarrollo regional, de la política de desarrollo espacial y urbano y de la política de desarrollo de la industria de la construcción debe ser garantizar un crecimiento natural sostenible de la población en Rusia mediante tasas de natalidad elevadas (principio demográfico). El principal criterio para evaluar la eficacia en los ámbitos de la administración pública mencionados debe ser la evolución de la tasa de fecundidad.

La prioridad concedida al principio demográfico significa que la próxima edición de los Fundamentos de la Política Estatal de Desarrollo Regional, así como la Estrategia de Desarrollo Espacial, antepondrían los intereses del Estado de garantizar el bienestar de las familias y el crecimiento de la natalidad a los intereses de los monopolios naturales rusos a la hora de distribuir las fuerzas de producción por el territorio del país. De un territorio formado por dieciséis megaciudades y vastas zonas despobladas, Rusia debería pasar a ser, en 2050, un país de baja densidad de población y baja altura de construcción, formado por 1.000 ciudades revitalizadas de tamaño medio y pequeño —el Garðaríki del



siglo XXI—. Se prevé que la vivienda suburbana se convierta en el principal tipo de vivienda del país, y que el 80% de la población rusa (es decir, más de 30 millones de familias rusas) viva en su propia casa individual en su propia parcela. A la hora de establecer y desarrollar territorios, hay que dar prioridad a las cuestiones de seguridad, empleo, niveles de ingresos reales, un medio ambiente favorable, una alimentación sana, una vivienda confortable, la disponibilidad de alta tecnología, así como infraestructuras de información, sociales y de transporte. La vida en la propia tierra, en condiciones ecológicas favorables y confortables, en la propia casa confortable, en la que se puede fundar una familia, dar a luz y criar a tres o más hijos, debe convertirse en una encarnación visible de las ideas del mundo ruso.

El Consejo Mundial de los Pueblos de Rusia propone una utopía, o más exactamente una retrotopía, basada en la idealización romántica tanto del pasado rural de la Rusia imperial como del pasado industrial de la Rusia soviética. El mito de una Rusia agraria que preserva su identidad nacional es un clásico del pensamiento ruso, ya muy presente en los círculos nacionalistas en los años sesenta. En este caso, el Consejo añade un toque de reindustrialización inspirado en el pasado soviético, con la idea de que la gran potencia se mide en términos de producción industrial. El Patriarca insiste en la necesidad de deconstruir las grandes metrópolis en favor de la repoblación del inmenso espacio continental ruso: también en este caso, una política idealista contraria a las realidades espaciales de la Rusia contemporánea.

#### **8.— Desarrollo económico**

Rusia necesita una economía soberana y eficiente basada en el control total de su propio sistema monetario y financiero, así como en el desarrollo avanzado de las industrias, las tecnologías y la producción del nuevo (sexto) modo tecnológico.

Los principales objetivos de la economía nacional deben ser aumentar el bienestar real de las familias rusas, incrementar el número de puestos de trabajo, aumentar la tasa de natalidad, poblar y desarrollar los vastos territorios de Rusia, garantizar la soberanía y la capacidad de defensa del país y asegurar la competitividad de las tecnologías, bienes y servicios rusos en los mercados nacionales y extranjeros.

Con el fin de formular propuestas para alcanzar los objetivos mencionados, el Comité Social y Económico del VRNS ha elaborado un programa para el desarrollo socioeconómico avanzado de Rusia titulado «Justicia social y crecimiento económico».